

Ficcionalismos Hermeneúuticos

Dr. Axel Arturo Barceló Aspeitia
abarcelo@filosoficas.unam.mx

Apuntes del 13 de abril de 2020

Tal vez la razón por la cual el ficcionalismo de Hartry Field es tan famoso dentro de la filosofía de las matemáticas es porque es una estrategia bastante heterodoxa dentro de las estrategias eliminativistas en metafísica. Como he insistido desde el principio del curso, lo que quieren los eliminativistas es simplificar su ontología para evitar tener que explicar relaciones intercategoriales. Además del ficcionalismo de Field, hay estrategias ficcionalistas más ortodoxas y simples: las así-llamadas estrategias ficcionalistas hermeneúuticas.

Recordemos que las estrategias ficcionalistas se distinguen de estrategias reduccionistas como las logicistas (que aun no vemos en clase) en que, mientras que el reduccionista busca recuperar la verdad literal de los enunciados (con carga existencial) de los discursos problemáticos como el de las matemáticas, la moral, etc. mostrando que aunque parecen hablar de entidades que no existen, en realidad hablan de entidades que sí existen (para el logicista, entidades lógicas), el ficcionalista piensa que éstos son literalmente falsos pues efectivamente hablan de entidades que no existen. En vez de tratar de recuperar la **verdad** de, por ejemplo, el **discurso** matemático, moral, etc. lo que tratan de recuperar es el **sentido** de las **prácticas** matemáticas, morales, etc. En otras palabras, tratan de explicar porqué, por ejemplo, tiene sentido seguir haciendo matemáticas y aplicándolas en ciencia, ingeniería, etc. *pese a que* sus teorías son literalmente falsas; porqué tiene sentido seguir haciendo juicios y tomando decisiones morales *pese a que* los enunciados morales son literalmente falsos.

Según las estrategias ficcionalistas hermeneúuticas, no debemos tomar los enunciados de la matemática de manera literal, sino de una manera que no contenga compromisos ontológicos problemáticos. Este tipo de ficcionalismos pueden dividirse a su vez en tres otros tipos

dependiendo la manera en que proponen deben interpretarse las (por lo menos, presuntas) aserciones del discurso problemático (Yablo 2001, Salis 2014, Eklund 2019):

1. Instrumentalismo. No son aserciones genuinas, es decir, lo que hacen los practicantes del discurso en cuestión no es realmente afirmar nada, sino *hacer como si* afirmaran algo (que, de ser afirmado literalmente, sería falso). Por ejemplo, cuando un actor, al personificar el papel de Hamlet afirma estar enamorado de Ofelia, no está realmente afirmando tal cosa, ni ninguna otra, sino actuando, es decir, haciendo *como si* afirmara tal cosa.
2. Meta-ficcionalismo: Lo que se afirma es cómo son ciertas cosas *de acuerdo a* una ficción; por ejemplo, cuando decimos “Hamlet no estaba muy enamorado de Ofelia” para afirmar que, según la obra de teatro de Shakespeare, Hamlet no estaba muy enamorado de Ofelia.
3. Figuralismo Reflexivo: Lo que se afirma es cómo son ciertas cosas *en relación a* una ficción; por ejemplo, cuando decimos “Hamlet no estaba tan enamorado de Ofelia como yo lo estoy de ti” para afirmar que la manera en que yo estoy enamorado de ti es superior a la manera en que, según la obra de teatro de Shakespeare, Hamlet estaba enamorado de Ofelia.

La diferencia fundamenta entre estos tipos de ficcionalismos hermenéuticos es dónde piensan que radica lo ‘ficticio’ del discurso: Los instrumentalistas piensan que son las aserciones mismas, en tanto **actos** de habla, las que son ficticias, mientras que los otros dos tipos de ficcionalismo piensan que es su **contenido** el que es (ya sea en su totalidad – como sostienen los meta-ficcionalistas – o sólo parcialmente – como sostienen los figuracionistas) sobre algo ficticio.

Consideremos el caso del discurso moral como ejemplo. Según el instrumentalista, como no existen tales cosas como los deberes morales, cuando alguien dice que “tenemos el deber moral de perdonar a quienes muestran genuino arrepentimiento y han pedido las debidas disculpas por sus actos” no está realmente afirmando nada, lo que está haciendo es *otra cosa*; tal vez está expresando las emociones positivas que le despierta el perdón y el arrepentimiento, o tratando de influir el comportamiento de sus escuchas para que perdonen más fácilmente, etc. El reto central del ficcionalismo instrumentalista es explicar cómo se da la conexión entre lo que la

persona parece estar haciendo – afirmar la existencia de cierto deber moral – con lo que, según el ficcionalista, está haciendo (Salis 2014).

Según el meta-ficcionalista, en contraste, lo que está haciendo quién dice tal cosa sí es una afirmación, pero no la afirmación de lo que literalmente dice su enunciado. Mas bien, lo que afirma es que, según cierto código moral, que es una especie de obra de ficción que presumiblemente es la relevante en el contexto de su acto de habla (como la ficción de Shakespeare era presumiblemente la obra literaria relevante en el contexto de nuestra afirmación de que “Hamlet no parecía estar muy enamorado de Ofelia”) no tenemos el deber moral de perdonar a quienes muestran genuino arrepentimiento y han pedido las debidas disculpas por sus actos. Aquí, a diferencia del caso instrumentalista, la conexión entre contenido literal y metafórico es más o menos clara; el problema, sin embargo, es que el meta-ficcionalista parece solamente cambiar un discurso problemático por otro. En vez de una presunta aserción sobre *deberes* morales ahora lo que tenemos es una aserción sobre *códigos* morales *qua* obras de *ficción*, las cuales son entidades que parecen por lo menos tan problemáticos como los deberes que queríamos eliminar de nuestra ontología.

Finalmente, el figuracionismo reflexivo, comúnmente asociado a Stephen Yablo (2001) (quien a su vez lo considera una elaboración del ficcionalismo modal de Gideon Rosen, 1990) sostiene que lo que la persona está afirmando es que hay *algo* en el perdonar a quienes muestran genuino arrepentimiento y han pedido las debidas disculpas por sus actos, en el mundo real, parecido a lo que tienen los actos que obedecen a un deber moral en la ficción relevante. Este algo, por supuesto, puede ser difícil de determinar, pero esto no invalida al ficcionalismo reflexivo, ya que es precisamente en casos en los que lo que queremos decir es difícil de expresar literalmente, que tiene sentido hablar de manera figurada que es precisamente lo que el figuracionista reflexivo sostiene está pasando en este tipo de discursos, como el moral.

Si aplicamos estas tres estrategias al discurso matemáticas tendríamos que el instrumentalista propondría tomar al astrónomo que afirma cosas como que “el número de

satélites naturales de Jupiter es cuatro” no cómo si estuviera haciendo una afirmación sobre el mundo, la cual sería literalmente falsa, sino como haciendo *otra cosa*, aunque a diferencia del caso moral es difícil pensar qué podría estar haciendo si no es afirmar algo. Más plausible es la estrategia meta-ficcionalista según la cual quien dice que “el número de satélites naturales de Jupiter es cuatro” sí está afirmando algo, pero no sobre el mundo, sino sobre cómo son las cosas según la ficción que conocemos como aritmética estándar. En esa ficción hay números, como hay fantasmas en Hamlet y entre ellos, el número cuatro, el cual es, en esa ficción, el número de satélites naturales de Júpiter. Pese a sus obvias ventajas, a Yablo no le satisface la respuesta meta-ficcionalista porque no respeta nuestra intuición de que al decir este tipo de cosas *no* nos interesan cómo son las cosas en una situación ficticia, sino en nuestra situación real; en este caso, no nos interesa cómo son los satélites naturales de Júpiter en ninguna ficción, sino en el mundo real. Según su figuralismo, lo que hacemos al decir que “el número de satélites naturales de Jupiter es cuatro” es afirmar que hay una similitud (estructural) entre los satélites naturales reales del Júpiter real con el número cuatro de la ficción de la aritmética estándar. Así como decimos cosas como que “Juan es tan inteligente como Sherlock Holmes” para afirmar algo sobre la inteligencia real de Juan comparándola con la inteligencia del personaje de ficción Sherlock Holmes, así decimos cosas como “el número de satélites naturales de Jupiter es cuatro” para afirmar algo sobre la cardinalidad real de los satélites naturales de Jupiter comparándola con la cardinalidad de la ficticia serie numérica que va del uno al cuatro dentro de la aritmética estándar.

Referencias

Eklund, Matti, "Fictionalism", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2019 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2019/entries/fictionalism/>>.

Field, Hartry, (1980) *Science without Numbers*, Oxford University Press.

Rosen, Gideon (1990) "Modal Fictionalism," *Mind* 99: 327-354.

Salis, Fiora (2014) "Fictionalism" en João Branquinho y Ricardo Santos (eds.) *Online Companion to Problems of Analytic Philosophy*, Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa.

Yablo, Stephen (2001) "Go Figure: A Path through Fictionalism", *Midwest Studies in Philosophy*, 25(1): 72-102.